

# El Heraldo de la Guardia Civil

PERIÓDICO PROFESIONAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Silva, 41, 43 y 45.

Hornos de despacho, de una a tres de la tarde.

Toda la correspondencia al Director.

Apartado de Correos,  
núm. 147.

Domingo 31 de marzo de 1901

Rogamos a nuestros suscriptores se fijen en las advertencias de cuarta plana y sentengan a todas ellas. De lo contrario no podrán ser atendidos.

POR LA CLASE DE TROPA

## LA CUESTION DE LOS SARGENTOS

El espíritu que informa el funesto Real decreto de 2 de diciembre de modo tan esencial modifica — mejor dicho, anula — el porvenir de los sargentos en particular y de toda la clase de tropa en general, no es cosa que puede pasar como nueva para los que están al tanto de la legislación del Instituto y para los que conocen EL HERALDO desde su fundación.

Una de las primeras campañas que tuvimos que sostener en pro de los holgados derechos de la clase de tropa, fué precisamente en contra de la Real orden que estatuyó lo que la disposición de 3 de diciembre ha decretado; esto es, que en lo relativo a períodos de reenganche se asimilen los sargentos de la Guardia Civil a los del Ejército.

Efectivamente, la Real orden de 13 de febrero de 1894 lo dispuso así ante el informe de la Junta Consultiva, reduciendo a los sargentos a la triste condición a que hoy se ven sometidos.

Era ministro de la Guerra el general López Domínguez, y nosotros escribíamos con fecha 1.º de abril del mismo año lo siguiente:

«La publicación de la Real orden de 13 de febrero es una prueba, la más ruda, la más cruel, de que la Guardia Civil en general y la clase de sargentos en particular, está siendo la «gata coqueada» del Ejército y de que no se conoce su dependencia del ministerio de la Guerra más que cuando una nueva disposición viene a aumentar sus muchos dolores y sus sufrimientos sin término.»

La Dirección de la Guardia Civil elevó al ministro una moción, haciéndole ver lo injustificada que resultaba la disposición de referencia y los grandes y perturbadores perjuicios que se irrogaban a la clase de tropa con semejante modo de proceder.

Las gestiones oficiales y la periodística campaña, alcanzaron el mejor éxito puesto que, revisada la Real orden de 13 de febrero del 94, fueron atendidas las poderosas razones que a ella se oponían, y con fecha 19 de mayo, el general López Domínguez firmó la siguiente soberana disposición.

«Primera sección.—Excmo. Sr. La Reina Regente del Reino, en nombre de su Augusto Hijo el Rey (Q. D. G.), se ha servido disponer que la Real orden circular de 13 de febrero último (C. L. núm. 40) no comprende a los sargentos de la Guardia Civil y Carabineros y demás Cuerpos que por razón de la edad a que alcanzan en general el citado empleo, no pueden optar a destinos civiles. —De Real orden lo digo a V. R. para su conocimiento y efectos consiguientes.—Dios guarde a V. R. muchos años.—Madrid 19 de mayo de 1894.—López Domínguez.»

El mal resulta, pues, ya antiguo; pero siquiera entonces se rectificó noblemente una improvisación de los que sin suficiente conocimiento de causa dictaron aquella Real orden atentatoria a los intereses de la clase de tropa del Instituto.

Siete años después ha venido a confirmarse aquella gran equivocación, y el prestigioso ministro que la ha dictado ha dejado el cargo sin rectificar su obra.

Se aclaró lo concerniente a los efectos retroactivos del Real decreto, se dijo que estaba en vías de arreglarse algo el entuerto, de echarle un remiendo acordando que los sargentos, al ascender, entrasen desde luego en el segundo período, pero lo cierto es que la obra subsiste.

Y subsistirá por mucho tiempo? Creemos que no. Creemos que el general Weyler, cuyas disposiciones son acogidas con aplauso por la opinión, no ha de hacer oídos de mercader a nuestras justísimas observaciones.

Su propósito de estudiar detenida-

mente todas las cuestiones que afectan al elemento armado del que es supremo jefe, nos esperan en que cuando les toque el turno a las de la Guardia Civil, el señor ministro de la Guerra las resolverá con el espíritu de equidad que en sus determinaciones respaldede.

Y es equitativo que se legisle por igual para los que alcanzan el empleo de sargento a los dos ó tres años de servicio, que para los que no consiguen los galones de panecillo hasta haber llevado veinte años sobre sus hombros las correas amarillas?

Es equitativo mejor por el mismo rasero a jóvenes imberbes que a veteranos encanecidos, padres de familia?

Seguramente que no hay nadie capaz de contestar afirmativamente.

Para los sargentos del Ejército huelga dictaminar que los períodos han de contarse por años de sargentos, puesto que ellos puede decirse que cuentan casi tantos de empleo como de servicio.

Para los de la Guardia Civil el asunto es de gran entidad, porque los plateados galones no se alcanzan más que en el último tercio de su vida militar.

Aquéllos tienen el porvenir abierto, pueden dejar la milicia para dedicarse a otros empeños. Los de la Benemérita no cuentan con más porvenir que el de su profesión.

En fin, bien claramente lo indica la Real orden que hemos transcrito; bien claramente expresa que por razón de la edad a que generalmente alcanzan el citado empleo, no pueden optar a destinos civiles, no pueden crearse otro porvenir que el que el Estado les garantiza por sus inapreciables servicios en el Instituto.

Y si así se apreciaban las cosas hace siete años, ¿por qué misteriosa metamorfosis el criterio oficial hase tornado de modo tan distinto, que lo que antes era blanco, la acción del tiempo lo vuelve negro?

¿No encuentra el actual ministro de la Guerra que la Real orden de 19 de mayo y el Real decreto de 3 de diciembre de 1900 se están dando de calabazadas?... ¿Extraño modo de legislar que produce honda tristeza en el ánimo del menos mediatibundo!

Un ministro estableció clara, precisa, terminantemente, que los sargentos de la Guardia Civil no podían ser de igual condición que los del Ejército, desde el punto de vista de la cuestión que se debate. Siete años después, otro ministro decreta todo lo contrario.

Y en estas idas y venidas, en esta serie de afirmaciones y negaciones, en todo este confuso dedalo de la legislación de Guerra, la Guardia Civil, traída y llevada, va perdiendo siempre algo, unas veces por medidas que no debieran comprenderle, otras por explicitas é injustificadas excepciones, muchas por tácitos apartamientos, siempre por carecer de un valorador cuya ausencia aprovecha la injusticia para colarse de rondón por la puerta falsa.

Si ha llegado el momento de reorganizarnos; si el general Weyler no defrauda las esperanzas que tantos tienen puestas en él; si libres de prejuicios é imitando a naciones, de las que tanto tenemos que aprender, se trata con decidida intención de abrir a la tropa un decoroso porvenir dentro de la carrera militar, las amarguras de nuestros defendidos cesarán pronto, y no solamente el retiro de los sargentos se regulará como antes del fatal decreto de 3 de diciembre, sino que se volverá a franquear el acceso al oficialato en el que siempre ha tenido lucida representación la clase de tropa del benemérito Instituto.

## DEBERES Y FACULTADES

DEL  
GUARDIA CIVIL  
por D. Manuel Morrell y Agre  
CORONEL DEL CUERPO

Se vende a 4 pesetas para el público en general.  
A los individuos del Instituto, 2 75 pesetas.  
Los pedidos pueden hacerse a esta Administración.

## NOTICIAS Y COMENTARIOS

### El general Daban

A la hora de cerrar el número, el Director general del Instituto continúa en muy grave estado.

### Las reformas de Guerra

En el Consejo celebrado el jueves en Palacio, dió el ministro de la Guerra detallada cuenta de su plan de reformas que se propone implantar por decreto en brevísimo plazo.

Se da como seguro que además de las Academias regionales de sargentos y de la preparatoria de Trojillo, serán suprimidos el Colegio de Jofa y el de Carabineros.

Algo se dice que proyecta el general Weyler con respecto a la Guardia Civil; pero hasta ahora no ha exteriorizado su pensamiento acerca de este punto, y por consiguiente, no pasa de una conjetura.

Es cosa resuelta que ni en el presente año ni en el venidero habrá convocatoria en las Academias militares, si bien los alumnos que por estar a punto de cumplir la edad no podrían presentarse en 1903, se les admitirá esta año a examen reservándoles sus notas para cuando se verifique la primera convocatoria.

El señor Weyler se ocupa también en hallar una fórmula que resuelva el problema de las escalas de reserva.

Los profesores de las Academias y Colegios militares, continuarán cobrando por tal concepto gratificación que se equiparará a la de mando reduciéndose en un tercio el personal de dichos Centros docentes.

Según toda probabilidad, los alumnos de las Academias militares, antes de obtener el ascenso a oficial, harán prácticas en los Cuerpos durante ocho ó diez meses.

### Proyecto plausible

Contrastando con la indiferencia que respecto de la Guardia Civil reina hace años en el ministerio de la Puerta del Sol, el señor Moré, enemigo de las múltiples y perentorias atenciones que le asaltan, ha reunido la Junta Consultiva de Urbanización y Obras para que, sin levantar mano estudie la manera de realizar los proyectos que abriga el ministro de construir, así en las grandes como en las pequeñas poblaciones, cascuarteles para el Cuerpo, destinando al efecto lo que hoy se paga por alquileres, con lo cual, dice con muchísima razón el señor Moré, no solo se conseguiría, pasados 25 años, una economía para el Tesoro de un millón de pesetas anual, sino que la Guardia Civil se hallaría alojada en condiciones que hoy, mediante el arrendamiento, son difíciles ó imposibles de lograr.

Excesivo es manifestar cuanto nos complace la iniciativa del señor Moré, viéndole dispuesto a llevar a la práctica nuestra constante aspiración desde que EL HERALDO se creó de que la Benemérita se halle instalada en locales ad hoc, iniciativa que merece un sincero aplauso por sí misma y porque, además, demuestra que el señor Moré ha de dedicar a la Guardia Civil la atención de que es digna.

### Un buen ejemplo

Sabida es la imprudente y hasta ilegal facilidad con que vienen otorgándose las licencias de caza y de uso de armas que, contra toda lógica, representan, no una medida de orden, sino sencillamente un impuesto.

El gobernador civil de Valencia, haciéndose intérprete de la buena doctrina, ha resuelto que toda instancia de dichas licencias vaya bien informada por la Guardia Civil y por el alcalde del pueblo a que el peticionario pertenezca, requisito sin el cual no serán concedidas.

Así, en efecto, lo previene la Ley y así quiere que se cumpla ese recto gobernador a quien felicitamos calurosamente por un acuerdo que evitará el que muchos sospechosos y maleantes usen armas al amparo de una licencia que si la Benemérita hubiera sido oída no se les habría otorgado y que emplean en perjuicio de la propiedad y de los vecinos honrados.

Ha quedado cesante en el cargo de delegado de vigilancia en esta Corte, el teniente de la Guardia Civil D. Martín Lillo.

El día 20 del actual a las cinco de la mañana, volcó en Hortichuelos (Almería), el carro que conducía a José Subján cogiéndole debajo, y gracias a la oportuna intervención y auxilios prestados por el cabo D. Francisco Almansa Martínez y guardia Antonio Loque Fuentes, se pudo salvar la vida a dicho sujeto, siendo extralido casi asfixiado y con una pierna fracturada.

La esposa del cabo que acabamos de citar, ha dado a luz un hermoso niño.

En el próximo abril contraerá matrimonio en Beteta (Cuenca), el guardia Bernardo Ruiz Gómez, del puesto de las Mojadas, con la bella joven Teodora Esteve Garey, hija del propietario D. Joaquín Esteve.

Deseamos a los futuros cónyuges eterna felicidad.

### Cruz de Beneficencia

Por el gobierno civil de Zamora se está instruyendo el oportuno expediente para la concesión de la Cruz de Beneficencia al cabo Ramón Borrajo Pateiro, que en un incendio ocurrido en Requijo, pueblo de dicha provincia, salvó a dos niños de una muerte segura.

### Recomendación

Las enfermedades del estómago, si bien por lo regular no acarrea la muerte, son en cambio un continuo padecer que estenda al enfermo hasta el punto de no tener apego a la vida.

Para recobrar la salud perdida, recomendamos el uso del **Estómago Artificial ó Polvos del Doctor Kuntz**, que se vende en las principales farmacias.

Rambla de las Flores, núm. 4, Barcelona.

## EL CAPITAN MARTI

Joven aún, feliz en la paz inefable de su hogar amoroso, nuestro querido amigo don Julio Martí Montoya, capitán del 14.º Tercio, ha fallecido de una enfermedad aguda que, rápida y brutalmente, ha sumido en el desconsuelo a su numerosa familia.

Afable, ilustrado, caballeroso, en todas partes dejó grato recuerdo su a neno trato, y jefes, compañeros y subordinados han sentido de todo corazón la pérdida de este querido amigo que nos deja.

Su desola a esposa, sus tiernos huérfanos, saben soba amente la parte que tomamos en su duelo, y si para estas grandes tribulaciones hay lenitivo, a buen seguro lo habrán encontrado en las muestras de simpatía y consideración que ha recibido la familia del finado, cuyo entierro presidió el digno, el veterano general Palacio, que no oñte medio de demostrar con grande es el cariño que siempre profesa a su querida Guardia Civil.

La presencia del inolvidable exdirector del Instituto en el fúnebre cortejo, produjo honda emoción en el ánimo de los que formaban la comitiva y alguien exclamó: «El general Palacio es siempre el mismo, tan gran corazón!»

Descanse en paz el amigo querido y Dios dé a su familia la resignación y las venturas necesarias para sobrelevar pérdida tan irreparable.

## MAS EXCEDENTE

Lejos de verse la solución al grave problema del atoramiento de las escalas de oficiales, cada día parece mas insoluble y más negro.

La anunciada supresión del Colegio de Jofa producirá un nuevo excedente que, aunque no grande, considerado en absoluto, para un Cuerpo donde ascienden en un año nueve primeros tenientes, algo, y más que algo supone para la angustiosa situación de los que no han alcanzado el empleo de capitán a los veinte años de oficial y a los cuarenta de edad.

La medida tomada por el general Weyler no es de las que caen mal en el Instituto, que ya saben nuestros lectores cómo piensa y siente respecto a ese Centro que va a desaparecer.

Pero con su desaparición se agrava el excedente que pesa sobre las escalas que, en vez de aljarse, continuarán por más tiempo paralizadas.

Así como el señor ministro de la Guerra ha exteriorizado ya sus preocupaciones por engajar el excedente de la oficialidad del arma de Infantería, debe volver la vista hacia la Guardia Civil cuyos subalternos sufren más que otros algunos las consecuencias del desastre.

Pensar que de los cuarenta años de vida militar que generalmente tiene por delante todo el que ingresa en la Guardia Civil, ha de pasarse veinte en los empleos de segundo y primer teniente, es de las cosas que abaten el ánimo más levantado y el entusiasmo mejor sostenido.

No se trata aquí de la finalidad de la carrera, pues ya sabemos que el que ingresa joven, necesariamente ha de llegar a coronel; lo insostenible es el desequilibrio espantoso que entre la cabeza y la cola del escalafón, desequilibrio que establece el tapón para los empleos inferiores, para los de mayor fatiga, menos consideraciones y más escaso sueldo.

No es posible que el legislador que señalara el sueldo y las obligaciones de los subalternos del Ejército, pudiera prever que se enclavarán tan gran número de cuños en los empleos inferiores.

Pero, en fin, los hechos se imponen con la fuerza incontestable de la realidad, y lo cierto es que los subalternos y capitanes de la Guardia Civil están pasando las de Calín, como vulgarmente se dice.

Pero si el problema estriba, no en la carencia absoluta de carrera por imposibilidad de llegar a coronel, sino en el desequilibrio a que aludimos, posible es encontrar reme-

dio al mal y arreglar las cosas de suerte que los ascensos se verifiquen en las debidas proporciones, si no en precisión absoluta, dentro de racionales términos.

Deseamos que el señor ministro de la Guerra, a quien se le ve acometer con decisión sus planes ministeriales, muestre tan buenos propósitos respecto al problema de las escalas de capitanes y subalternos de la Benemérita.

Medios hay para ellos y nosotros algunos le hemos de exponer. Lo necesario es que haya buena voluntad para acogerlos, para aliviar la suerte de estos oficiales a quienes ya que la suerte se les muestra hostil, que no les suceda lo mismo con quien aliviar puede su situación.

## ESCALAFON DE OFICIALES

III

Soluciones apuntábamos en nuestro artículo del número 336 del HERALDO.

«Suerte te té Dios, hijo, que el saber nada te vales», dice el antiquísimo refrán castellano, y a él tendremos que atenernos para la mejora de las escalas, porque por muchas vueltas que al asunto se dé, por cábalas que se formen, por combinaciones que el buen deseo vislumbre, nada es suficiente para contrarrestar la terrible realidad, la enérgica é inflexible fuerza de los números.

El hecho escueto, presentado en toda su desnudez, es este.

En un plazo de diez años—no se dirá que no tomamos bien para largo la profecía—se retirarán por la edad reglamentaria:

22 coroneles de los actuales.  
32 tenientes coroneles ídem.  
24 comandantes ídem.

O sean 78 vacantes de jefes. Añadamos a ellas una mitad más en concepto de improvisados y las que hay que ir amortizando (17 en total), con lo que resultarán, en números redondos, 120 puestos de jefe que irán cubriendo los 120 primeros capitanes. De ellos, a su vez, se retirarán 39 (también tanto alzado, suponiendo no alcancen a coroneles los del 1849) y añadiendo su mitad resultan 45. De forma que puede asegurarse, grosso modo, que en diez años conseguirán el ascenso a jefe los 165 primeros capitanes que figuran en el escalafón de 1901, y habiendo 296, en 1911 aún llevarán las tres estrellas de seis puntas 130 señores de lo que hoy mandan compañía, es decir, no quedarán tantos porque de ellos, 80 estarán ya retirados a los cincuenta y seis años con las 9/10 de las 250 pesetas que hoy disfrutan, justo premio a los sacrificios hechos al ingresar en una Academia militar de donde muchos proceden, y los otros 50 restantes es casi seguro habrán muerto de hazañas de interior satisfacción.

Y para qué seguir. En los primeros tenientes es aún más triste el augurio, y en los segundos son tan iguales sus edades, que ellos mismos han de ir formándose tapones de difícilísimo salto.

Confesemos sinceramente que de esta situación no tiene la culpa más que una sola consecuencia derivada de un error de concepto que, a nuestro juicio, ha padecido en estos últimos tiempos la oficialidad española.

El cierre al ascenso a oficial de la clase de tropa de cada Cuerpo.

Compárense los escalafones de estos años con los de las décadas 1870 y 1890. En años recientes, en tenientes y casi casi en capitanes, se veían tres ó cuatro viejos por cada joven. Claro es que así a jefes se alcanzaban estos últimos; los demás tomaban el retiro antes de llegar, si; pero después de satisfechas sus aspiraciones, modestas, como no podía menos, para quien emprendía la carrera por el último escalón de tropa.

Hoy todos, empezado el oficial con iguales ilusiones de alcanzar como minimum el coronelato, tras de parecidos esfuerzos y con similares sacrificios, únicamente por escasas diferencias de tiempo de ingreso, de magnitud de notas escolares ó de suerte en la oportunidad del pase a la Guardia Civil, unos tienen horizontes para alcanzar el entorchado blanco y otros piensan melancólicamente en el ramplón retiro del que no consiguió ser jefe, y esto, como es natural, irrita, descorazona y crea un triste estado de ánimo en consonancia con la triste realidad.

## PERMUTAS

**Cuenca.**—El guardia segundo de esta Comandancia y puesto de Cañete, Luciano Herranz Salinas, desea permutar con otro de su clase de la quinta compañía de la misma Comandancia.

**Barcelona.**—El guardia segundo de esta Comandancia y puesto de Martorell, Jaime Gratacós Sala, desea permutar con otro de su clase de la primera compañía de la de Gerona.

**Santander.**—El guardia segundo de esta Comandancia y puesto de Santuero, Enrique Quintana Saliz, desea permutar con otro de su clase de la de Burgos, con preferencia de la quinta compañía.



## La representación del Instituto

EN LA  
JUNTA CONSULTIVA

Hoy es día de exhumar textos viejos.

En nuestro artículo de fondo hacemos referencia a la Real orden del año 94 referente a los períodos de los sargentos, y bien transparentemente allí se desprende lo que aquí vamos a decir de un modo claro y terminante.

A saber: que los errores de legislación que a la Guardia Civil perjudican, consisten en que no tiene su natural representación en donde se emiten los informes oficiales, en la Junta superior Consultiva de Guerras.

Nuestra colección está llena de artículos que abogan por tan justa causa; ilustraciones tan reconocidas como la de nuestro respetable y querido amigo el general D. Eusebio Sáenz, han aportado a estas columnas su valiosísimo concurso, y si hoy no existe una representación del Cuerpo en la Junta Consultiva y en el Cuartel Militar de Su Majestad, no es porque no se haya reconocido hasta oficialmente que en justicia así debe ser, y si no se ha puesto en práctica, es porque no se ha hecho el suficiente hincapié en el asunto por parte de los que tienen acceso a las esferas del gobierno.

Así como al tratar el año 94 la cuestión de los sargentos vino aparejada esta otra de la representación a los aludidos; así ahora tienen que repetirse simultáneamente, porque el idéntico es la materia discutible también subsiste íntegro el origen del mal.

Decíamos el 16 de mayo del 94 refiriéndonos al asunto que nos ocupa:

«En honor de la verdad ya sabemos que no es el señor ministro de la Guerra quien tiene en esta ocasión la culpa del desajuste. La gloria toda corresponde a los señores de la Junta Consultiva, que seguramente cuando se hayan enterado de lo que han hecho se habrán asustado de su propia obra.

«Estas son consecuencias lógicas de no tener la Guardia Civil su representación en una Corporación que a diario está informando en asuntos que a la Bonomía atañen. Y mientras esto no se consiga, el Instituto tendrá su suerte puesta en las manos de los autores de la Real orden de 13 de febrero.

Si los actuales de la Junta Consultiva han compartido o no con otros los honores del Real decreto de 3 de diciembre último que coloca a los sargentos en las condiciones de la derogada Real orden de 13 de febrero del 94, cosa es que no desvirtúa lo que tantas veces hemos sostenido: la necesidad de que la Guardia Civil tenga su representación en dicho centro consultivo.

Pero además de la razón absoluta que nos asiste, hay una circunstancia que nos abona. El general Weyler al hablar de sus propósitos, ha dicho que destinará a la Junta Consultiva un coronel de Ingenieros y otro de Artillería, para que representen allí sus respectivas armas.

Luego si el ministro de la Guerra considera incompleta la actual representación de esos Cuerpos—y declinamos incompleta porque ambos tienen en la Junta Consultiva jefes y oficiales—¿qué no juzgará el marqués de Tenerife de la representación de la Guardia Civil que no tiene en ese Centro ni un jefe, ni un oficial, ni siquiera un botón para muestra?

Después de esa manifestación del ministro de la Guerra, comprometido había de verse para negar el destino de un coronel al Centro de referencia, aparte de que las razones poderosas que informan la petición, hacen más fuerza que la manifestación del general a los periodistas.

Para que la legislación de la Guardia Civil no se resienta de lo que fatalmente acontece hasta hoy, es necesario que haya quien con conocimiento de causa informe en todos los asuntos que el ministro haya de resolver.

Y para que el Instituto no esté en condición de inferioridad respecto a los demás Cuerpos del Ejército, debe tener también su representación en el Cuartel Militar de Su Majestad.

Son, pues, dos las plazas de coronel que debieran aumentarse, dedicadas a los dos referidos destinos.

Téngalo en cuenta el señor general Weyler, y realicelo.

## La Patrona del Instituto

Tratado por mí este asunto hace ya muchos años en este periódico y en otros varios, me agrada ver que no soy sólo el partidario de imitar le bueno.

Bueno debe ser que todo Cuerpo, Asociación o Gremio, tenga un abogado celestial, cuando como he dicho muchas veces hasta los zapateros veneran a San Ciprián, y bajo su santa advocación se pasan machacando la suela todo el año, excepción de los lunes que muchos continúan todavía dedicándolos al santo. Respetando el parecer del prójimo, no puedo menos de extrañarme que al tratarse de elección de Patrona, unos proponían a San Romualdo, y ahora otros, incluso EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL en su número del domingo anterior, prefieren a San Javier.

Dignas, dignísimas las personalidades del insignie primer duque de Ahumada D. Francisco Javier Girón y Ripetela y D. Romualdo Palacio. Entusiasta admirador del duque, cuyo recuerdo es inmortal en todo el que se precia de buen guardia civil, no soy menos agradecido a los desvelos del general Palacio, que si resultaron estériles por lo que fuera, demostraron cuando menos inmenso cariño a sus guardias, y siendo la gratitud cualidad inseparable de todo bien nacido, la debemos hacia ese venerable anciano, que con sus setenta y cuatro años de edad, acompañado a pie hasta Pardiñas al cadáver del capitán Martí Montoya en la tarde del domingo último, conmovido y con lágrimas en sus ojos ante la orfandad de los nueve hijos de aquel que fue su subordinado.

Recuerden los lectores de este profesional periódico, la diferencia en la etimología de las palabras *subordinación*, *respeto*, *humildad* y *servilismo*, que yo exponía no hace mucho hasta con ejemplos históricos, defendiendo que las autoridades civiles deben exigir de nosotros tan solamente respeto, el cual al propio tiempo debe ser mutuo. Pues bien, sabido es también que *respeto* y *veneración* son dos actos diferentes, y que el de venerar corresponde a los santos canonizados, y aunque debían serlo todos los Directores generales de la Guardia Civil desde Ahumada hasta nuestros días, no los ha concedido el cielo otorgar las gracias que se les pide *in meritum* que son las más fervientes, pues las que se estampaban en papel sellado suelen resolverse con un *Visto*.

También yo me he permitido proponer como Patrona a la que lo es de las hermanas de San Vicente de Paul, cuyos servicios humanitarios y por parejas son parecidos a los de la Guardia Civil, y la cual Patrona lo es la virgen bajo la advocación de la Medalla Milagrosa o simplemente *La Milagrosa*, y cuyas hermanas como nuestras hermanas son socorridas en Valdemoro por la inagotable filantropía del marqués de Vallejo.

También soy partidario de que todos los años se conmemore la fecha de la fundación del Instituto que tan gloriosa historia se ha sabido conquistar, y por esta idea felicito al oficial que con J. U. firma la carta publicada en EL HERALDO de 24 de marzo, mas no por su devoción a San Javier, tanto que, como yo, no habrá conocido.

Ahora bien, conforme y entusiasta con cuanto J. M. P. dice en su breve y bonito artículo publicado en EL HERALDO de 24 de febrero último, reproduzco sus palabras siguientes dignas de estamparse en láminas de plata:

«Hay cosas que parecen de poca monta, y en realidad no lo son»  
«Patrona para el Cuerpo»  
«Qué significa este detalle?»  
«Mucho y muy bueno»  
«Precisamente en la Guardia Civil es don-

de más se siente la necesidad de ese símbolo que es así como la bandera que a todos congrega y a todos acoge bajo sus pliegues».

Por última vez, a fin de no molestar más sobre este asunto al director de este periódico, propongo que si los coroneles subinspectores no se hacen eco de la indicación que me permito exponer desde estas columnas, explorando la voluntad de sus subordinados quizás por no ejercer influencia en la libertad que cada cual tiene de encomendarse al santo de su particular devoción, debieran dirigirse cuantos son partidarios de Patrona o Patrona para la Guardia Civil, en atenta carta al excelentísimo señor Obispo de León, y dejar a la sabia elección de este Ilustre prelado la solución del loable y benéfico fin apetecido por ellos y por

T. B. O.

## CARTA ABIERTA

AL EXCMO. SENOR

## MINISTRO DE LA GUERRA

Excmo. Sr.: El Real decreto de 3 de diciembre último que preceptúa la pauta a que en lo sucesivo han de ajustarse los reenganchos y retiros de los sargentos de Carabineros y Guardia Civil, ha causado una perturbación tan honda en los ya mermados intereses de tan meritisimas clases, y como consecuencia en las no menos dignas de consideración de ambos Institutos, que la protesta, aunque no exteriorizada, ha sido unánime. Son tantas, Excmo. Sr., las pretensiones que de las clases mencionadas se viene haciendo, que sólo una disciplina inamovible y un grandísimo respeto a cuanto emanara de los altos poderes que juraron defender ha podido contener en silencio ese malestar interno que empieza a hacerse patente, ya en el seno del compañerismo, ya hasta en la prensa profesional.

V. E., mi respetable general, que en su larga carrera militar ha dado grandes ejemplos de amor a soldado, con quien siempre ha estado en contacto y cuyas necesidades conoce perfectamente; V. E. que ha inspirado siempre sus actos en los santísimos fueros de la justicia y enemigo de corruptelas y favoritismos en nuestro valiente Ejército, no podrá menos de reconocer a la Guardia Civil y Carabineros el derecho a dignificarse como parte integrante de ese mismo Ejército, y no la menos necesitada de una reparación ciertamente.

He tenido el honor de indicar anteriormente a V. E. que las clases de los preclitos Institutos han sufrido preferencias (a las cuales pudiera dársele otro nombre, mas apropiado, al respeto y disciplina a que antes he aludido no me lo vedará), y al hacer tal afirmación, claro es, Excmo. Sr., que la demostración se hace indispensable si no se ha de calificar de gratuito tal aserto, y con tal motivo, procurando ser lo conciso posible, comprobé mi tesis.

Los lamentables sucesos ocurridos en esa Corte el 19 de septiembre de 18-6 fueron el origen de donde arrancan las peticiones de que he hecho mérito. Como consecuencia de aquella algarada y de hechos análogos anteriores, el Ilustre y malogrado general Castillejos suprimió la clase de sargentos primeros en el Ejército. No es del caso discutir si aquella medida fue o no acertada, lo que sí puedo afirmar, mi respetable general, que la medida extendida a los Institutos de Guardia Civil y Carabineros, mereció en mi humilde juicio un calificativo que no es el de la equidad. Si se tomó tal medida para evitar la repetición de algaradas atribuidas, ignore el fundamento, a los sargentos primeros como a las, por decirlo así, de las compañías, ¿por qué hacerla extensiva a Guardia Civil y Carabineros que jamás se sublevaron y que, lejos de esto, han sido, son y serán, pese a quien pese, el más firme sostén del orden público? En ningún cerebro medianamente organizado, puede caber que las faltas cometidas por unos cuantos lixos, fueran a pagarse con su porvenir las honradas clases de ambos Institutos.

Posteriormente y con el fin de dar acceso al oficio a los sargentos cuyas clases de primeros se suprimió, establecieron en Zúñiga una Academia por la que pasaron cientos de sargentos que hoy son oficiales, y en tales condiciones se instituyó dicho Centro que al ser un sargento de la Guardia Civil (ignoro si alguno de Carabineros) pudo ingresar en aquél y por ende se oficializó. En aquél, mi respetable general, que los que se sublevaron pudieron ostentar estrellas, en tanto que los veteranos, consagrados únicamente al estricto cumplimiento de sus deberes como militares y como ciudadanos, si-

guieron ostentando... una abnegación a toda prueba y una paciencia ilimitada.

Andando el tiempo, no habrá olvidado V. E. que se establecieron los Colegios preparatorios de Trujillo, Orense, etc. para que las clases de tropa hicieran en ellos su preparación de ingreso en la Academia General de Infantería y, a decir verdad, sucedió lo propio que en la Academia de Zamora, es decir, que únicamente para el Ejército fueron establecidos dichos centros preparatorios, porque contados fueron los guardias civiles que estuvieron en condiciones de poder ingresar en aquéllos, de lo que lógicamente se deduce que ya se contaban descartados de tal beneficio los Institutos siempre preteridos, y si se quiere prueba más palmaria, la disposición del Excmo. Sr. general Domínguez, negando el ingreso en referidos Colegios a todo el que no fuera procedente de alistamiento, nos la daría sobrada. No ignora V. E., mi digno general, que cuantos nos honramos vistiendo el clásico uniforme, como así mismo los Carabineros, somos voluntarios, y como tales, al parecer, de peor condición que los que a regañadientes, y perdona V. E. la frase, empuñan las armas de la patria.

Pero aún hay más, Excmo. Sr. Ocupando el Excmo. Sr. D. José López Domínguez el cargo que V. E. desempeña actualmente, estableció los Colegios de sargentos de Guardia Civil y Carabineros donde se cursarían ciertas asignaturas para optar al oficiado de ambos Cuerpos, y no quisiera molestar a los dignos oficiales procedentes de dichos Colegios; pero no se si es debido a defectos de organización o a otras causas, le cierto es, mi general, que ojala no se hubieran establecido aquellos centros, porque en la conciencia de todos está que no responden eficazmente al objeto de su creación. Ni en ellos se da la instrucción que en las demás Academias de su clase, ni a ellos es fácil el acceso de los sargentos de Guardia Civil y Carabineros, hombres ya encanecidos y viviendo en poblaciones malas donde es punto menos que imposible hacer la preparación de ingreso. Y una vez más, Excmo. Sr., se ve palpable y clara la preferencia que se hizo del modo de ser de los referidos Institutos. Tal arcaísmo envolvía hasta el nombre de los susodichos Colegios, puesta que en cada promoción los sargentos de ambos Cuerpos están en contado número, que se les dió últimamente el de Colegio de sargentos para oficiales de la Guardia Civil y Carabineros.

Recientemente se crearon las Academias regionales de sargentos para los del Ejército, donde se les da la instrucción apropiada para estar en condiciones de ingresar en la General Militar, y en su día poder ostentar las suspiradas estrellas. Esta disposición sólo benefició a los sargentos indicados en cuyo proyecto fueron creados. ¿No podrían, Excmo. Sr., establecerse Academias similares para las desdichadas clases de la Guardia Civil y Carabineros, quienes tienen aspiraciones tan altas como el que más y las que no rebajan el estallido, sino que lo que desean son facilidades para instruirse?

Aun a riesgo de molestar la atención de V. E. he de someter a su elevada consideración otros hechos que revelan un olvido de las mencionadas clases, para que el V. E. se digna estudiar la idea de crear los Institutos aludidos, y quisiera que en ellos no decaiga la inferior satisfacción, se les de una reparación completa.

Como compensación a las clases de tropa por la supresión del ascenso al oficiado, se promulgó el Real decreto de 9 de octubre de 1899 relativo a reenganchos y retiros de sargentos. En dicho R. D. no se tuvo en cuenta, al aplicarlo a Guardia Civil y Carabineros, la edad a que por regla general, ascendían sus sargentos, y hubo necesidad de recordar esta circunstancia para que se deshiciera el error, si es que lo hubo, y hubiera equidad al conceder dicha compensación, y este estado de cosas ha venido subsistiendo hasta el Real decreto de 3 de diciembre último, por el que se dispuso que los sargentos de los Institutos tantas veces citados, habían de conservar el orden gradual de los períodos de reengancho, empezando siempre por el primero. Cualquiera que fuera el tiempo de servicio que contaran al ascender, y que para obtener el retiro máximo habían de pasar por los tres períodos si antes no lo obtenían forzadamente por cumplir la edad reclamatoria. Respetuosamente le digo que las disposiciones emanadas de más superiores, no he de entrar a discutir; pero se me permite, al menos, mi respetable general, llamar la atención de V. E. para que se digna llamar en el preámbulo del Real decreto últimamente indicado, y muy particularmente en el inciso tercero del referido preámbulo. Este dirá seguramente a V. E. más que mi humilde pluma pudiera expresar en abono de la justicia de nuestra causa, y por esto no he de molestar a V. E. haciendo el parangón entre el preclito preámbulo y parte dispositiva del decreto que tantos intereses ha venido a lesionar.

Urge, pues, mi respetado general, que penetra V. E. de la enojosa diferencia que en la práctica viene a establecer el citado Real decreto entre clases de un mismo Ejército, estado anormal e injusto, el estímulo honroso a la inferior satisfacción, las aspiraciones todas de los jóvenes carabineros y guardias y el porvenir de los veteranos cabos, desahogados como por encanto, faustos de la base fundamental de toda Institución militar, cuales es la justicia y rectitud, arriba para con el humilde y disciplinado que jamás se sublevó y que cumple sus deberes honradamente. Si V. E., como es de esperar, pone coto de una vez para siempre a las injustas preferencias que al principio indigné y facilitó a las clases de los Institutos olvidados el medio de rehabilitarse en sus honradas ambiciones, la que por sus propios méritos se hizo acreedora al dictado de Benemérita y el honrado Cuerpo de Carabineros conservará grato e indeleble recuerdo del valeroso marqués de Tenerife que tan alto supo poner el honor de las armas españolas en una contienda de triste recordación para esta desventurada patria mía.

En espera de una justa resolución, se ha permitido ofrecer su respetuosa consideración a V. E. al más humilde de vuestros subordinados.—Excmo. Sr.

L. O. P.

## ALGO DE ROMERIAS

Si de nosotros dependiera, desde luego que cortando por lo sano, no limitáramos, sino que prohibiríamos de raíz la asistencia de nuestras parjas a toda esa clase de algaradas, llamadas romerías.

Por eso ahora, que la época de ellas se avecina, repente en nuestro cerebro el recuerdo de los mil y un escándalos realizados con ocasión de la celebración de esas fiestas de jolgorios, donde tanta parte toma el vino.

No hay servicio más enojoso, ni donde sufra tanto la fuerza moral de la Corporación. Baste para ello fijarse por un momento en la clase de papel que en tales casos tocan representar.

Ciertamente que nuestra misión con arreglo a Reglamento, tiene más que nada, en sitios así, a garantizar el orden público, y sin embargo, la mayoría de las veces, casi siempre, hemos visto intervenir en servicios que estarían muy bien a polizones o a agentes municipales (si fueran ellos quienes los desempeñaran), pero nunca a un Instituto de carácter militar y armado.

¿Quién es responsable de eso?

Frecuentes en nuestras aldeas la celebración de fiestas a sus patronos y a ellas afluje, no aquel que va a cumplir un voto o promesa, a interceder mercedes del santo, o, ar, nada de eso. Se reúnen en campo raso porción de gente de todas clases, abundando los jóvenes de ambos sexos, no falta una gaita o pandero (clásica música del país), al- gún volador y... he aquí organizado el baile.

Reconozcamos con tristeza la falta de cultura de nuestros aldeanos; aquí más que en ninguna otra comarca (1).

Baste ver como en más de una ocasión llega a convertirse en campo de baile el mismo cementerio donde reposan las cenizas de deudos de los allí congregados.

Luego, el vino que, como llevamos dicho, tanta parte toma en todas estas reuniones, comienza a surtir sus efectos. Consecuencia natural de los muchos *ingurios* que, semejando tiendas de campaña, existen alrededor de los campos donde los festines tienen lugar, y por si esto no bastara aún, encontramos a la descubierta puestos destinados a expender caña.

Y hemos luego a nosotros cuidando de separar a tal o cual borracho más o menos inoportuno; moviéndonos de aquí para allí porque Folano o Zutano regañan; echando mano de aquel que, habiéndose tomado uno o más tragos, niega a pagar, y otras muchas cosas análogas, llegando hasta el caso de haber dado escolta a la imagen del Santo. Esto ni es decoroso, ni propio de una Institución como la nuestra.

(1) Estamos refiriéndonos a una comarca gallega.

gustos y caprichos... A más, ¡qué hermosa es! ¡Qué aire de elegancia y buen gusto reluce en ella! ¡Y pensar que mujer así era la suya!

El poderío de la carne iba ya dominándolo cuando paró en el Rupalme, y al oír Carola la voz del mozo de estación ¡Rupalme... doce minutos de parada! volvióse a Juan y, con acento breve, seco, en el que no se traslucía la más remota señal de emoción o afecto, dijo:

—Sargento, necesito ir al retrete.

Juan, sin contestar, levantóse de su asiento, abrió la portezuela y, asomándose, llamó a la pareja de escolta que había descendido al andén.

—Uno de ustedes quédense aquí, con el compañero, vigilando al señor;—dijo señalando al francés—el otro véngase conmigo. Puede bajar—añadió dirigiéndose a Carola.

Miró así ésta y se dirigieron ambos esposos, seguidos del guardia, al lugar solicitado. En los pocos pasos que cruzaron, ella le dijo en voz baja a él:

—Si me salvas hoy, te prometo vivir siempre a tu lado.

—¿Por qué estás presa?—preguntó el sargento.

—No voy presa. Detenida no más. Anatolio se escapó de su casa con fondos.

—¿Y a qué quieres de mí?

—Que digas que soy tu mujer y respondas a la policía francesa. Con eso basta para que me suelten.

Llegaron a los retretes; entró Carola bajo la salvaguardia de la matrona, saliendo a los pocos segundos, reanudando de nuevo su diálogo con Juan al volver al carruaje.

—Si lo haces así, te amaré con todo mi corazón. Estoy cansada de esta vida y me acuerdo mucho de ti.—Juan callaba. Ella insistió:—Pídes la licencia. En Madrid o Barcelona, donde quieras, pongo taller, porque soy buena modista y...

—La licencia no—soltó Juan sin apercibirse que con tales palabras venía a consentir en la sustancial de la proposición de aquella que tanto la había ofendido.

—Como quieras y donde quieras. Tú mandarás.

Al romper nuevamente la marcha el tren, ya no hubo resistencias por parte de él, ya no fue solo Carola la que buscaba el contacto de brazos y piernas, y para el infeliz expósito que arrastraba toda su vida las consecuencias del amor que debió ser santo y era su tormento, pasó como un relámpago la hora escasa empleada en recorrer el trayecto hasta Gerona. Durante él no se había cruzado una sola palabra entre el francés y su amante, no sabiendo él hablar español y no pudiendo hacerlo en idioma extraño por advertencia de la anterior pareja conductora.

En la estación de Gerona había bastantes guardias civiles y entre ellos un sargento. Éste, al ver a Santarrrosa, exclamó:

—Compañero, buenos días. Si algo se ofrece en los coches de atrás, vamos.

una cosa por otra. Te repito que ya soy muy diferente de antes.

—Si es así, te perdono;—y un nuevo contacto vino a sellar la promesa de redención—pediré el traslado a tu país, nos iremos a Galicia, y allí, cumpliendo como siempre con mi deber, y tú ayudándome con tu buena voluntad, y en sitio donde no sepan nada de lo... de lo de atrás, seremos aún felices. Dices que estás cansada, ¿pues y yo, que no he hecho otra cosa que sufrir? ¡Pues y yo, que hace tantos años no tengo lo que me mayor delicia, una casa limpia y cuidada, caras alegres alrededor...—y el buen Juan se engolfó en la relación de aquellos largos años de abandono y soledad, formando un contraste con las tumultuosas escenas relatadas por Carola.

Así hubiesen seguido ambos esposos su charla íntima y sabrosa, cuando ya cerca de Figueras se despertó Monsieur Anatolio y hubo que suspenderla, reemplazando al marital coqueo los pensamientos de uno y otro.

Quien sabe, se decía Juan, quien sabe, muchas mujeres se han arrepentido de veras y han sido después muy buenas, y si Jesucristo perdona a la Magdalena, ¿por qué no he de perdonar yo a esta infeliz? ¡Y qué guapa está! Tiene razón, ella debe vivir en Madrid o en Barcelona, porque meterla en un poblado es una lástima.

Y tal vez fuera lo mejor, reflexionaba mientras tanto Carola, es docil, y como yo

—A la orden de usted, sargento—y el cabo y guardias bajaron del coche a puito que la campanilla del jefe de estación daba la señal de marcha al tren.

Púsose éste en movimiento, acomodóse Juan en el primer lugar al lado de la ventanilla derecha en dirección de la marcha, resultando en este orden sentados, ocupando todo el testero: él, Carola, el francés y el guardia al lado de la ventanilla izquierda. El otro testero estaba vacío, pues ningún viajero, al ver a los guardias y comprender conducían presos, quiso subir al departamento.

Carola y Juan, aún tan cerca uno de otro que casi se rozaban sus codos, hallábanse más distanciados moralmente que en cuanto al espacio lo están los que viven en opuestos hemisferios. ¿Quién podría encontrar la más ligera similitud entre los pensamientos del veterano sargento, honrado, doloroso y aun si no es áspero, y las fantasmagóricas ideas de la mujer también veterana, pero veterana de la frivolidad, de la coquetería y del vicio?

El tren seguía corriendo sin que se cruzara una sola palabra entre los cuatro personajes. Al pasar Cardedeu, el francés sacó de su bolsillo un número ilustrado del *Peit Journal* y púsose a leer con la mayor indiferencia; Carola se reclinó sobre el enaguado de su asiento, apoyó suavemente la cabeza y, envolviéndose mejor en el *plaid*, cerró los ojos como quien busca en el descanso y en el







# EL GUADARNÉS

Preciados, 27, Madrid

Fabricación de todas clases de guarniciones, monturas y equipos militares.  
Surtido completo de efectos para caballerizas.

Medalla en la Exposición de Industrias nacionales  
Grandes descuentos al por mayor

## EQUIPO COMPLETO PARA CABALLOS DE SEÑORES JEFES Y OFICIALES

Silla cazuela mixta, 90 pesetas.—Funda gamuza para la misma, 17.—Sudadero felpo idem id., 12.—Cabeza de brida con riendas y falcos, 14.—Pecho-petal, 6.—Baticola, 4.—Cinco correas capoteras, 375.—Cinchas dobles, 6.—Acciones de estribos, 6.—Estribos de peso, 7.—Bocado forjado con barbada, 9.—Cabezada de cuadra con ronzal, 12.—Cabezón de arreata con riendas, 750.—Almohadilla grupa, 4.—Saco grupa, charol vaca, 35.—Cubre-capoto, idem id., y carteras, 30.—Malleta, idem id., 14.—Broza, almohaza, cepillo raiz y peine, 750.—Morral de plomo, 3.—Cajón, con caballete y cerradura, 19.—Manta de cuadra, de lana, con pechera, 25.—Cinchele de estambre, 9.

Los señores jefes u oficiales que deseen adquirir algunos de los efectos relacionados anteriormente, pueden hacerlo directamente al acreditado establecimiento EL GUADARNÉS ó á esta Administración.—Es habitual en la citada casa la mayor actividad para servir los pedidos.

## IDEAS

ACERCA DE LA

## CONTESTACIÓN

AL

### PROGRAMA PARA EXÁMENES EN LA GUARDIA CIVIL

POR EL CAPITÁN AYUDANTE DEL PRIMER TERCIO

D. JULIO PASTOR DE LA ROSA

Y PRIMER TENIENTE

D. MIGUEL GISTAU FERRANDO

Precio: 5 pesetas

Los pedidos al capitán D. Julio Pastor de la Rosa

Al hacer los pedidos, manden el importe en libranza, como única forma de pago.



## NICOLAS MARTÍN

ESPADERO DE S. M. EL REY Y ÚNICO PROVEEDOR DE LA REAL CASA

Y DEL CUERPO DE LA GUARDIA CIVIL

### GRAN ESTABLECIMIENTO DE TODA CLASE DE EFECTOS MILITARES

PRIMERO EN ESPAÑA EN SU CLASE

Se sirven á provincias los pedidos que se hagan de sables, espadas, revólvers, correajes, cordones, sombreros, espuelas, gorros, cruces y cuantos efectos reglamentarios existen para el Cuerpo de la Guardia Civil, á precios de fábrica. Se hacen todo género de composturas. La Administración del periódico facilita catálogos. Al hacer los pedidos, indíquese la estación más próxima del ferrocarril.

16, Preciados.—MADRID.—Preciados 16.

## BANCO VITALICIO DE ESPAÑA

SEGUROS, VIDA Y ACCIDENTES

### GARANTÍAS

### PENÍAS

Capital social.....	15.000.000
Reservas.....	12.267.632'06
Capitales asegurados desde la fundación de las Compañías hasta 31 de diciembre de 1900.....	252.765.011'80
Idem por accidentes.....	26.336.373
Pagado por siniestros, pólizas vencidas y otros conceptos hasta igual fecha.....	19.122.590'29

Esta Sociedad se dedica á constituir capitales para la formación de dotes, redención de quintas y de más combinaciones análogas; rentas vitalicias, inmediatas ó diferidas y seguro de capitales pagaderos á la muerte del asegurado y compra de usufructos y otras propiedades de los 8 dedican además al seguro contra accidentes, garantizando las responsabilidades de la ley sobre accidentes del trabajo.

Muy conveniente para los individuos de la Guardia Civil

REPRESENTACIONES EN TODA ESPAÑA.—PIDANSE CATÁLOGOS

Domicilio social: Ancha, 64.—BARCELONA

APARTADO DE CORREOS

NÚMERO 147

Preios de suscripción

TRIMESTRE

Península.....	1'50 pesetas
Ultramar.....	3'75
Extranjero.....	5'00

# EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

PERIÓDICO PROFESIONAL

### Condiciones de la suscripción

1.º El tiempo mínimo de suscripción es UN TRIMESTRE.—2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por que se hagan los abonos.—3.º Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se recibe el aviso.—4.º La suscripción se continuará indefinidamente en tanto que no se reciba del suscriptor aviso en contrario.

### ADVERTENCIAS

- Los suscriptores que cambien de residencia, se servirán remitir, al indicarlo, una faja, enmendando en ella misma la dirección.
  - Los avisos dándose de baja, deben recibirse en la Administración antes del día 10 del mes en que termine el abono. Toda baja que sea hecha posteriormente á la fecha, no podrá ser atendida.
  - No se devuelven los originales que para su publicación se nos remitan. La redacción se reserva el derecho de corregirlos literariamente, respetando el espíritu y la idea del autor. La redacción no responde de los artículos firmados, y asimismo la publicación de un trabajo no implica que esté conforme con las ideas que en él se sustenten. Los originales destinados á la publicación, se servirán escribirlos por un sólo lado del papel.
  - La Administración de EL HERALDO opondrá cuantas consultas y encargos tengan á bien encomendarle sus abonados, siendo estos servicios ABSOLUTAMENTE GRATUITOS.
  - Las reclamaciones de periódicos no recibidos, tendrán que hacerse con un plazo de ocho días, y las que se refieran á otro asunto, en el de quince, contados por las fechas de las cartas y avisos.
- NOTA.** Se advierte á los señores suscriptores, que las cartas que no tienen el franqueo necesario se desatenderán en la Administración de Correos. Las sellos de cuatro céntimos se se adhieren á las cartas para impreso, dejando abierto el sobre.

# EL ESTOMAGO ARTIFICIAL

Ó POLVOS DEL DOCTOR KUNTZ

Este Remedio bajo la forma de polvos puede titularse maravilloso por lo radical de sus curaciones, y sus componentes están combinados con arreglo á la última palabra de la ciencia. Todos los enfermos se curan, por crónica que sea la dolencia. Nunca falla. Triunfa siempre aun en los casos más reveses.

Enfermos hay que se han curado con una sola caja. Comprobado este remedio en la clientela privada de distinguidos médicos, podemos asegurar el éxito cada vez que se tome. No daña, por mucho que se use. No hay Dispepsia, Gastralgia ó Diarrea que resista al "Estómago Artificial." Cuando han fracasado todos los demás digestivos, el único remedio positivo que pueda devolver la salud es "El Estómago Artificial ó polvos del Dr. Kuntz."

## CURA

las dispepsias estomacales en sus diferentes formas (atónica-cataral-flatulenta) y la dilatación de estómago, haciendo desaparecer el peso en el estómago, llenura, la hinchazón de vientre, los eructos agrios ó acedias, gases, sed después de las comidas, pesadez de cabeza, vértigos, mareos, ansiedad, soñolencia, opresión, repugnancia á las comidas, etc., bien proceda de comer alimentos pesados, exceso de alimentación, exceso de vino y alcoholismo, hábito sedentario y vida poco activa, falta de reposo después de comer ó hacerlo bajo la influencia de disgustos morales, que preocupan el ánimo, ó comer precipitadamente, como los empleados, hombres de negocios, etc., y toda persona que trabaje mentalmente después de las comidas.

## CURA

las dispepsias intestinales: casando pronto las DIARREAS con ó sin cólicos ó prios por antiguos que sean; hace desaparecer el olor fétido y restablece la normalidad del intestino, produciendo deposición natural: tal efecto lo realiza El Estómago Artificial, porque destruye los microbios productores de la infección intestinal adquirida bien por mala calidad de alimentos y de las aguas de beber, insalubridad del terreno, casa ó lugar donde se habita ó predisposición individual á infectarse, así todo estado diarético debe ser tratado por El Estómago Artificial, el cual actúa también como Preventivo.

## CURA

la disenteria con flujo de sangre, diarrea cataral con ó sin mucosidades por crónica que sea, evitando adquirirla á las personas que anualmente la padecen.

## CURA

la gastritis, gastralgias y catarro crónico del estómago, biliosidad y el estreñimiento por falta de secreción biliar, suprimiendo la flatulencia ó desarrollo de gases, procedente de la fermentación del alimento en el estómago ó intestinos.

Se vende en las principales farmacias y droguerías á ptas. 7'50 la caja; 4 ptas. la media caja, y en la farmacia Gayoso (sucesor de Moreno Miguel), Arenal, 2, Madrid, y centro de especialidades, Rambla de las Flores, 4 Barcelona. Va por correo. Pídanse folletos.

## GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

DE

JOSÉ MARÍA AGUIRRE

I, Parra.—JAÉN.—Parra, I.

ESPECIALIDAD EN LOS DE FUNDA FIJA PARA LA GUARDIA CIVIL

Este modelo ha obtenido la aprobación de la junta nombrada por la Dirección general del Instituto. Los pedidos deben hacerse directamente al fabricante, ó en Madrid á D. Justo Gómez, Peligros, 14 y 16, sombrerería.

Precio del sombrero de funda fija para los señores oficiales: 7 ptas.

Para tropas: 4'50 ptas.—A provincias con gasto de envío.

LOS PEDIDOS SE SIRVEN Á CORREO SEGUIDO

## EL MEMBRETE

PAPELERIA, IMPRESIONES Y LITOGRAFIA

28, LEÓN.—MADRID.—LEÓN, 28

Gran surtido en cajas de papel y sobres, desde 0'50 céntimos.—Papel comercial, paquetes de 500 cartas, desde 2 pesetas.—Papel para cartas, paquetes de 100, desde 0'50 céntimos.—100 tarjetas, visita, 1'50 pesetas.—Surtido completo de artículos de piel.—100 cartas timbradas y 100 sobres, desde 2'50 pesetas.—Artículos en general para el surtido completo de oficinas.

EXPORTACIÓN Á PROVINCIAS

Los individuos del benemérito Instituto, pueden hacer los pedidos directamente á este establecimiento ó dirigiéndose al HERALDO; debiendo expresar en todo caso la estación de ferrocarril más próxima, por si fueran, los que pidieran, artículos que no pudieran certificarse.

28, LEÓN.—MADRID.—LEÓN, 28

TODA LA CORRESPONDENCIA

AL DIRECTOR

Oficinas: Silva, 41, 43 y 45.

HORAS DE DESPACHO

DE UNA Á TRES DE LA TARDE